

VIKTORIE HANIŠOVÁ
El micelio



L'a
EDICIONS
m

Viktorie Hanišová es la actual revelación de la literatura Checa y por primera vez la podemos leer en castellano.

EL MICELIO, Viktorie Hanišová

Traducción de Kepa Uharte

La joven Sara vive en una antigua cabaña en el bosque y sobrevive vendiendo las setas que recoge gracias a su conocimiento adquirido de la zona y de los hongos comestibles. Cada mañana se coloca unas viejas botas de senderismo que pertenecieron a su padre, coge una cesta y un paño, un cuchillo bien afilado en el bolsillo y se pone en marcha. Sigue siete años el mismo recorrido, recogiendo setas en los mismos lugares desde la primavera hasta el otoño y vendiendo unos cuantos cientos a un pub. Como ermitaña voluntaria, no tiene ni amigos ni enemigos en Šumava, donde vive completamente sola. De vez en cuando va a una psiquiatra de Pilsen para convencerla sobre su estado mental equilibrado.

La muerte de su madre no cambia mucho la vida de Sara, en principio. Asiste al funeral, se encuentra con sus hermanos que la han enajenado durante mucho tiempo y vuelve al bosque. Pero algo le hierve. La gestión hereditaria retorna a su vida la familia que la rechazó. Y la casa va cayendo poco a poco. Se está viendo claro que Sara deberá abandonar su forma de vida. Y la única manera de salir adelante es dejar de mirar hacia atrás.

Viktorie Hanišová mide tanto el alma del niño como los límites de la familia.

Al final, esta novela es la historia de un intento fallido para escapar del trauma.



Viktorie Hanišová, a quien se la puede considerar como la estrella emergente de la literatura checa, es una autora nacida y residente en Praga, de treinta y nueve años, madre de familia y doctorada en Literatura alemana. Trabaja como traductora y como profesora. También es recolectora *amateur* de setas. Por primera vez, y con esta edición, una obra suya se traduce en nuestro país.

El Micelio se ha convertido en su segunda obra de narrativa de ficción y forma parte de una trilogía focalizada en los conflictos familiares. Según las propias palabras de la autora, la maternidad ha significado una fuente de inspiración para su obra, aunque en absoluto lo que relata representa vivencias personales.

La prosa de **Viktorie** es muy dinámica y transcurre dentro de una narrativa actual, pero a la vez está llena de sensibilidad, por lo que el lector fácilmente empatiza con la protagonista, que nos habla en primera persona. **Viktorie Hanišová** escribe de manera tan sugestiva y a la vez tan comprensible que los sentimientos del personaje principal se transmiten con mucha fuerza al lector.

Fragmento de la introducción

“[...] Una casa en un bello y romántico entorno al bosque de Bohemia de naturaleza intacta, adentrada al bosque, donde la protagonista conoce lugares secretos llenos de setas. Parece una vida idílica pero que pronto se intuye cruel, y el lector se va preparando de manera inadvertida para acompañar la introspección del alma herida... En el personaje principal, el autor vincula con arte el presente (marginalidad en el modelo de capitalismo actual del país) con el pasado (traumas psíquicos de la infancia).

La seta es el que se ve, pero el micelio no solo es una inmersión psicológica en una vida determinada, sino que también representa indirectamente la otra cara de la realidad checa actual, cuando la mentalidad del consumidor viene a distorsionar completamente las relaciones interpersonales y aparecen dos grupos básicos: los relativamente satisfechos y los otros sobre los cuales apunta la espada de Damocles, que es la pobreza y la marginación social consiguiente.

Viktorie Hanišová escribe de manera tan sugestiva y tan buena que los sentimientos del personaje principal se transmiten con mucha fuerza. [...]”

Maite Muns Cabot, editora

Fragmento del libro

Mi madre estaba sentada en una silla auxiliar, la espalda recta como una regla, la mano colocada sobre el pecho, los labios levemente entreabiertos. Parecía como si alguien estuviera haciéndole un exorcismo. Cada palabra del escenario, cada pisotón en el suelo hueco, resonaban en su cara, ante cualquier sonido más fuerte se estremecía, hacía rodar los ojos, o los entrecerraba. En las escenas de amor, sus mejillas ardían y, si en el escenario sucedía algo desagradable, se tapaba los ojos con las manos y miraba la representación por los espacios entre los dedos. Habría jurado que oí cómo le latía el corazón. Podría haberla mirado fijamente durante toda la función, incluso podría haberle pellizcado el muslo: no se habría dado cuenta de nada.

Mi madre era el espectador que se merece cualquier teatro decente. Pertenece al Gran Teatro igual que las acomodadoras con su programa y la decoración cuidadosamente pintada. Incluso era más que eso. Mi madre era la mejor actriz del teatro. Su actuación merecía una larga ovación en pie. ¡Bravo! Era su momento de gloria. Mi padre, cabeza de familia y nuestro único sostén, a su lado parecía un mero llavero, un actor en un papel secundario que solo le hace el juego a la auténtica estrella.

Mi madre era una artista que se había identificado tanto con su personaje que no era capaz de desconectar ni siquiera después de la representación.

Así que nadie podía tenerle a mal que se llevara sus amplios gestos teatrales también al lecho de muerte. Su última hora recordó a una tragedia griega de la que no se habría avergonzado ni Sófocles.



El Micelio
Viktorie Hanišová

Páginas: 328
PVP 21 €
ISBN: 978-84-120207-4-8
Editorial: [L'Art de la Memòria](#)